

SALAH NÉGAOUI

POEMAS LA VOZ

EDICIÓN DE
ISAAC DONOSO



Revista Argelina
2021

UNIVERSITE D'ORAN

ILVE

POEMAS

LA

V O Z

Salah Nègaoui

1982

ÍNDICE

Patria	133
Tierra Morena	134
Rosa marchita	136
Combatiente	137
El cinto verde	138
Hijo de la tierra	140
Canto a la madre	142
Noviembre	144
Amor	147
Quiero escribir versos	148
Canto al combatiente El-Uali	150
Voz del mar rebelde	154
A Dámaso Alonso	157
Libertad	159
La voz	161
España en do bemol	163
A Don Ramón del Valle Inclán	165
La poesía	166
Impresión de un viaje de regreso	167
Imperio de nadie	168
Princesa enana	169
A los niños de la tierra	170
Confesión	172
Visión	173
Los acongojados	174

Tierra herida	175
Retrato	177
Al gitano de la agonía	178
La comparsa del Mundial 82	179
A Pablo Neruda	180
Emigrante	182
Verso y beso	184
Palestina mi amor	185
De Dar Yacin	187
In Memoriam de Abou Walid	189
Hamra	191

“A mí esposa,
A mi hija Hanane,
A mis hermanos
de sangre
y de combate,
A mis colegas
reales y ficticios
echo el aire
la suerte
de este rosario
de poemas”.

Orán, Septiembre, 1982
Salah Négauoui

“Leer es un arte hermoso
y el escribir hermosísimo;
las ondas de la corriente
no se han de llevar lo escrito,
que para memoria eterna
se guardará en los archivos.
También en el porvenir
se leerán los cantos míos:
y así en honor de estas artes
pondré mi vida en peligro
y haré llegar este pliego
por mi mano a su destino”.

(Tarafa)

PATRIA

Vuelvo por la misma senda,
Que el tiempo borró y antaño recorrí,
Guardando en la memoria
La canción inmortal llena de nostalgia
Y de una triste alegría.

Hoy, Patria mía, dulce y suave Patria,
He vuelto sobre la misma senda verde
De tus tiernas praderas silenciosas
Que se hinchan bajo el difuso sol,
De azul y sereno espejo
Que cubre de estelas
Los versos palpitantes de mi canción.

¡Hurra! —dijo una voz popular
En la penumbra de un noviembre constelado:
Un candelabro de parafina radiando con luz pura
Los umbrales horizontales de la esperanza.

Allá, a través de los campos dilatados,
De los ríos, de los montes austeros,
Canta una alondra para anunciar
Los fulgores del alba espectral
Sobre las llanuras anchas
E infinitas de mi destino patrio.

TIERRA MORENA

Te adoro, Tierra Morena
De sangre hirviente y africana,
Mamando de tus senos de leona
El néctar sagrado de tu pecho virginal.

Te adoro, Tierra Morena
De piel cobriza
Y cabello de ébano,
Cuanto más te quiero
mayor amor siento por ti, Morena.

Eres africana de sangre, Morena,
Y tu amor en mi corazón, llama viva,
Y tus besos de fuego enardecen el alma mía.

¿Qué culpa, Morena,
Tengo ante los verdugos
Que me niegan tu amor,
Si no fuese por tu belleza misteriosa?
¿Acaso por la piel cobriza
De tu cuerpo de gacela
O por el busto de tu pecho
Húmedo y germinal?

¿Acaso por las perlas de tus dientes
De marfil prodigioso o por tus ojos de azabache
Que despiertan la sed del miserable
Para saciar su alma corrompida?

A ti te dejo, Morena,
La última sinfonía de mi canción enamorada.
Si algún día se me niega
El beso de tu frente quebrada
Saborearé el polvo salitroso de tu cuerpo
Y acariciaré el sueño amargo de la vida.

Orán, 1974

ROSA MARCHITA

Cada ser tiene una pena.
Si tuviera una flor, tendría
en el corazón clavada una pena.

Hasta los niños que veo
por la encorvada y oscura senda,
sin consuelo más que su triste soledad.

El color de sus doradas mejillas
se consume de asombrosa melancolía.
Y con alma tan sencilla, sienten
la alegría que arrebate la sonrisa
con que visten su cara inocente.

De pronto, como relámpago
que desgarrar, su diminuto cielo
pierde transparencia, al caer
gotitas húmedas sobre la tierra
donde crece la flor del alba
que esparce su fragancia.

¿De qué esencia es el perfume
de la rosa marchita?

I.º de Agosto de 1974

COMBATIENTE

Combatiente: no eres más que artesano del tiempo.
Fuiste como relámpago estruendoso que despeja
Las tinieblas misteriosas que mistifican tu historia.

Eres la espada de doble filo con que enjuiciabas
La conciencia de tu espíritu inmortal.
Eres de estos titanes que el monte
No puede doblegar por tu maestría artística.

Recuerdo, hermano mío,
Cuando apuntabas hacia el futuro
Con tu fusil, fiel compañero de tu soledad,
En busca de notas para entonar
El canto triunfal de vida y esperanza.

Recuerdo tus pies descalzos,
Ensangrentados por el frío glacial
De Beni-Smir, de Djebel-Grouze y de Djebel-al Ahmar,
Que a tu paso envuelven el viento nocturno.

Recuerdo cuando una explosión bárbara destrozó
Tu minúsculo cuerpo y exclamabas serenamente:
¡Me quedo con vosotros!
Entre rosas graníticas del Sahara
Que cubren con gloria tu última instancia.

Pero tú, Combatiente, venciste la muerte.
Con tu vida alcanzas la magistratura
Suprema de la gloria.

Hoy, los obreros, los campesinos, los soldados
Y los estudiantes de vanguardia te saludan
Desde los apartados pechos de la Patria libre.

29 de Septiembre de 1974

EL CINTO VERDE

Sobre N'Gaouz se yergue,
hacia el cielo de mi Patria,
el cinto verde verde
de las copas argentadas de los pinos.

¡Oh, Madre sufrida y destrozada!
entre tus senos mi cuerpo
es eterno amparo de tu ser
de guerrillero entre los montes
calcinados y encendidos
por la pólvora asfixiante del napalm.

Cuando, hoy, levanto la frente
sobre tu frente quebrada
por donde surcan los ríos de tu destino
para contemplar tu belleza lastimada
el sol comienza a verter,
en tu inmensa llanura,
su penetrante fuerza de lumbre divina.

Sobre N'Gaouz se levanta
el espejo convexo de mi sendero:
toda la historia de mi pueblo sufrido
se graba en tu eterna memoria.

¡Oh, Madre tierra de mi Patria!
para que el pueblo corone tu frente
te dedico un cinto de pinos verdes
por donde ha de surcar la paloma mensajera de la Paz.

¡Oh, Norte del trigo y olivos;
¿cuántos siglos el bárbaro tirano
oprimió el suspiro profundo
de tu boca de nácar esmaltado?

¡Oh, Sur misterioso y de tempestades mágicas!
desde siglos, la voz del viento
no ha de dejar de entonar
el himno implacable de tu soberanía.

HIGO DE LA TIERRA

Hijo de acero templado
como las rocas ígneas,
llegas cabalgando del sueño
como un potro sin bridas
que comienza a zanguear
la tierra estrellada sin luna
porque se te negaba
el mendrugo pedernal del pan duro.

Hijo de mis entrañas,
llegas de desnudo
en una cuna de madera redonda
como el anillo mágico
que ata el primer acto
de la vida a tu destino.

El universo cumplirá
su ciclo de luz distante
alrededor de un grano de maíz tierno
que se endurece como una roca maciza
de tu pecho de ágil reactor de la libertad.

Aprenderás a leer
sobre la frente arrugada
de los pobres del mundo
la historia esclava de tus mayores.
Comprenderás, entonces, por qué
la luz tiene sus palacios en el aire
y otros en la caverna del centauro
de Wall Street y Cía.

Dirás, acaso: gemelos nacen los niños
con exceso y defecto de escalas distante
del tiempo sin dirección;
unos son los hijos de noche de luna,
otros del día fosforente sin luna.
Yo sé de las leyendas
y cosas de mitos lejanos,
de cuando apenas desnudos
nacieron los niños
para reconocerse iguales:
unos se taparon de la lluvia
con piel de mamut peludo
y otros se quedaron debajo
del Talh a la sombra del Cedro
con la barriga henchida
como un balón de aire licuado.
Aprenderás, hijo, la ley física
del martirio sobre las columnas
frágiles de tus hombros.

Aprenderás la ley universal
que postula: “Todos los niños
del mundo nacen iguales”
bajo el mismo signo del dinosaurio,
añadiendo a tu nacimiento
el pan de avena que te faltaba
y el amor que se te negaba.

Y ahora, hijo de la tierra sudorosa
y sufrida, corre y estrecha a todos
los niños polvorosos del mundo
para reconoceros iguales bajo
el mismo sol redondo de tus ojos.

CANTO A LA MADRE

Madre, eres nenúfar acuático
Y sal cristalina de la fertilidad.
Eres astro alboreal de mi ser
Y esencia humana de la rosa
Que germina de dolores de sus espinas.

Eres, Madre, la arena florecida de la primavera
Que se sublima del tejido celular
De las amapolas de mis venas.

Escucho, Madre, el dulce gemido
De tu alma desgarrada
Para echar sobre el barro cocido
El primer astro esclavo de tus amores.

Escucha, Madre, el canto transparente
Del aire vespertino del otoño
Que acaricia el sueño herido
De tu pensamiento austero:
Aquí, en estas riberas quebradas
De mi minúsculo terruño embrionario;
Allí, en las llanuras granulares
De los hijos desnudos del sol,
Y más allá de las retinas cordilleras
Mestizas de los Andes se desvanecen
Las iras huracanadas, en un palpitante
Beso de amor y de esperanza.

Nada, Madre, se ha olvidado
Del oscuro recuerdo de antaño:
Ni los murmullos, ni la sangre de rosa
Que devoraban los senos de tu pecho
Agrietado y salobre de los pantanos
Como las espumas del mar revuelto,
Como las arenas humedecidas
Que retoñan en Noviembre.

Del tiempo, nos viene el canto de amor
Envuelto en una granada de pólvora mágica
Que esparce su enigmático secreto de la vida.

¿Dónde están, Madre, los gladiadores de tu edad?
—De pie, sobre las cordilleras de la gloria:
Como los gigantes arqueros mitológicos
Volverán a crecer hasta alcanzar la bóveda del universo.

¿Dónde están, Madre, los guerrilleros de tu sueño?
—En las regiones transparentes de la tierra,
En los pechos del viento cargado de cantos,
En los arrojados volcánicos del Sahara,
En la Santa Tierra del mar muerto,
En los Andes helados del pacífico arauco.

Dígame, Madre:
¿Por qué el ser oscuro de la tierra calcinada
Se ha vuelto tirano como el chacal sangriento?

NOVIEMBRE

Cuando apenas la naturaleza
 Tiñe de rosa blanca
 La esencia perfumada
 De mi sangre coagulada,
 Comienza a desmoronarse
 El yugo imperial del tirano
 Y se alza la antorcha enardecida
 De la victoria
 Sobre las laderas
 Estratificadas de la Tierra.

¡Noviembre, mi amor!
 Cuando apenas
 Siento balbucear tu nombre
 Comienzan a latir en mí
 Las sensaciones palpitantes
 De tus tiernos senos
 Devorados por las hienas
 Carniceras que vomitan
 La muerte de algún cadáver de fuego.

¡Noviembre! —Silencio.
 ¡Cuán noble hazaña! Los ríos se acallan de bullicios,
 Los arbustos crujen de penas,
 Los llanos heridos gimen.
 La noche —¡ah!, mi refugio,
 La luna —mi enamorada,
 Las montañas —mi patrimonio,
 La tierra —mi almohada de topacio,
 Las flores —mi sueño espectral de iris,
 La bandera —mi vuelo ideal,
 El alba —mi penúltimo canto,
 El fusil —mi arpa conmovedora.

Noviembre: la naturaleza se rebela
Y cambia la faz sufrida del barro
Con los arados inclinados
Sobre los hombros rotos
Del campesinado sin tierra,
Del obrero fustigado sin fábricas,
Del estudiante sin compás geométrico:
Se perdía la medida encontrada de la gravedad.

De la prehistoria solo recuerdo
Amorfo la funesta colonia
Incrustada en los estratos
Paleontológicos de la geología.
Aquí comienza la génesis insurrecta,
Los hijos del otoño se ponen de pie
En esta procesión de fusión humana
Que crece a la altura de su belleza.

Así comienza el canto de amor
Y el llanto poético de mi primer verso,
Así comienza y se reanuda esta balada
De dolor y esperanza
Con el primoroso verso libre
Desde los montes del Aurés hasta el Sahara.

Nada se olvida para nadie:
Siglos ha de esperar la tierra
Los hijos titánicos de la gloria
Para sacudir la vil esclavitud del ocaso.

Nada se olvida: fresca es la memoria herida:
Siglas de miseria y de angustia,
Siglos de explotación y de espanto.

Puedo, Patria, con arte
Cantar tus nobles sufrimientos:
Tantos dolores ennoblecidos
Rompen el odio del tirano;
Tantos mártires de la aurora
Desfilan sobre el altar
Irreductible de la gloria.

Primavera de mis sueños,
Mariposa delicada de mis amores,
Vuelo hacia ti sin bridas
Como un potro desenfrenado
Sobre la tierra agrietada de antaño
Donde el barro viscoso se endurece
Y se cuajan las fisuras de la vida.

¡Noviembre, mi bandera!
Digna es tu generación heredera,
Digna es tu juventud de combate,
Digna es tu frente coronada de luces,
Digno es el pueblo que lleva, en sí,
La inmensidad de tus virtudes.

De nada sirve el arte que no descubre
La voluntad suprema de tus ternuras.
De nada vale escribir poesía
Si no se reajustan las cuerdas
De mi cuerpo a los ritmos melódicos de tus penas.

AMOR

Amor, amor,
Y con amor se ama.
¿Por qué tu voz
En la mía
Gime y soalaya?
A veces, aprieta
Sus labios
De nácar fino;
Y otras veces,
Abre su corazón
Angelical
Como una rosa
Que en su rosal
Se conduce.

Amor, amor.
Yo entro en mi palacio
Donde todos van conmigo:
El pueblo y los niños,
Las niñas y los ancianos,
Los descalzos y los hambrientos,
Los desnudos y los sin patria;
Todos los amores de la Tierra
Cabén en este imperio
Hecho de luz, de la nada.

QUIERO ESCRIBIR VERSOS

Quiero escribir versos,
pensé una vez...
Versos de acero
con palma endurecida
de los obreros.
Versos en voz desgarrada
de mi pueblo sufrido.

Quiero escribir versos,
pensé una vez...
Versos de un poema
sin penas,
sin noche fría
y estrellada.
Versos vaporosos
por la fricción intermolecular
del amor humano.

Versos condensatorios
como los puños sudorosos
de los hijos oscuros
de la tierra.
Versos de los humildes,
de los descalzos de Dios.

Quiero escribir versos,
pensé una vez.
Y acabo de arrastrar
y galvanizar mi pena
con la punta ennegrecida
de mi lápiz de madera
clavado en el cuerpo
de una mariposa blanca
de alas sublimes.

Quiero escribir versos,
sin tinta
y sin manchas de mis versos,
haciendo germinar
la tierra esponjosa
con la humedad de mis mayores.

Quiero escribir versos
anónimos y sin nombre,
porque el pan duro,
de cada instante del insomnio,
es el infierno
y la agonía de un segundo de siglos.

Quiero escribir versos
firmes y macizos
como el triángulo isósceles
de un niño que mea
en la arena para humedecerla,
haciendo florecer
la flor intestinal
de su estómago hambriento.

Quiero escribir versos
haciendo estallar
los geranios celulares del otoño
que secreta
la savia nutritiva de la resina pegajosa de mi sangre.
QUIERO ESCRIBIR VERSOS...

23 de Enero de 1980

CANTO AL COMBATIENTE EL-UALI

Hermano combatiente, El-Uali,
Desde las cordilleras de mi Patria
Vengo escalando el espacio del tiempo
Para saludar las hazañas heroicas
Y titánicas de los hijos del Sahara Libre.

Hermano guerrillero del viento,
Has arrancado al moribundo tirano
La corona ensangrentada
De la “marcha oscura”
Para enarbolar el estandarte
De la gloria sobre ennoblecidas franjas
De Saguía-El-Hamra, y Ued-Edahab.

Hermano combatiente heroico,
Toda la esperanza de tu pueblo
Se junta en tu cuerpo
De Apóstol de independencia
Que carece del secreto volátil
De cada grano de arena silícica
O cristalina
Que vibra en los pechos ígneos
De los combatientes de la aurora.

Hermano patriarca indomable,
Hoy tu voz trueno y relampaguea
En la profundidad ondulante
De los bustos germinantes
De las dunas graníticas
Que mecen el destino
De tu frente soberana.

Hermano combatiente de las tinieblas,
Aquí yacen las lilas blancas
Y el canto gris de los cocodrilos sanguinarios
Que se devoran en la ciénaga
Del espantoso genocidio
En nombre de la hechicera
Alianza de la traición.

Hermane combatiente, El-Uali,
Tu frente erguida de Mártir de la Patria
Extiende al bravo océano
Su brazo de artesano
Para sacar do sus espumas
La sal sublimada de las tempestades,
Para cantar al viento huracanado
La majestad implacable de su soberanía,
Para desenclavar al Talh solitario
El secreto de sus espinas agobiantes
Que acongojan su destino,
Para que los niños azotados
De la tierra no sean destrozados
Por el látigo de un tirano.

Hermano combatiente del alba,
Aquí comienza el trópico
Universal de la Historia;
Siglos ha de sufrir la tierra ferrosa
La aridez bárbara del civilizado:
Los espectros de los rayos —fantasmas,
La tierra que suda —espejismos,
Las almas humanas carbonizadas —transformación física...
Todo como en la prehistoria:
Volvió a aparecer la leyenda abominable
De un monarca que menea su cetro ensangrentado
Clavado en el ombligo de los niños inocentes
Que cantan al Sol su égloga primitiva...

Hermano combatiente, El-Uali,
 Sé que en cada grano húmedo
 Está incrustado tu nombre metálico,
 que en cada niño se diluye tu sonrisa,
 Que en cada mujer está el dolor tierno
 De tu amor
 Y que en cada anciano se conserva
 El testamento de tu memoria:
 “Morir dignos o ser libres con tu doctrina”.
 Cada combatiente aprende tu filosofía:
 La teoría estoica de la dignidad,
 Condición primera del fusil...
 En cada paso hacia el horizonte abanderado
 Está la independencia del hombre nuevo
 Que, al unísono, alza con los pechos desnudos
 Los puños de piritita
 Para rendirle su penúltimo homenaje.

¡Combatiente de mi sangre!,
 Tu canto es mi canto;
 Cantémonos todos
 ¡Viva el Frente Polisario!,
 Cantémonos todos
 El canto nupcial de los céfiros
 Que esparcen al mundo
 La arenisca torrencial
 De su perfume sulfuroso
 Como las granadas fosforescentes de Mayo
 Y la danza espiral de la magia.

¡Hermano Combatiente!,
Los guerreros de tu edad de bronce
Heredarán la majestad
De tu frente legendaria.
Desde los niños balbuceantes
Hasta los del anciano recuerdo,
Todos se te acercan:
Te tienden las manos de fuego
En el corazón,
Desnudando el pecho irreductible
Para cultivar, con gesto enamorado,
La eterna flor de la vida
Que crece en las entrañas
Materna, de la Patria Sureña.
Oh, Mártir de mis principios y convicciones,
He podido alzar, con mi rudimentaria arma,
Las hazañas inmortales de tu pueblo invencible
A la altura de mi arte incorruptible.
Tuya es la Victoria,
Tuyo es el pueblo
Que lleva la insignia
De tu Frente radiante... y libre.

VOZ DEL MAR REBELDE

Mar de voz metálica y rebelde,
 con tu rima imponente e implacable
 sacudes el dominio amenazante de tu destino
 contra el yugo envilecido de los verdugos.

Mar rebelde, de voz de tierra calcinada,
 estrella sureña de Patria naciente,
 canto de Mayo, rosa granítica de simetría tropical,
 tú eres el aliento combativo de mis pulmones.
 Tu historia, durante siglos oscuros, fue
 una cadena férrea de tantas penas y angustias,
 por el alma infernal de la tiranía.

Gacela herida por el crimen fratricida,
 tú no serás, ya, presa de la codicia imperial
 protectora de la majestad infamante y misera
 y cobrarás el impulso fibroso de la victoria.

Mar táctil de mineral brumoso,
 permanecerás constante e irreductible
 en tu curso ancestral del universo
 sobre el altar de la dignidad humana.

Mar de esperanzas, bóveda de lágrimas,
 mar ígneo de volcánicos sufrimientos,
 voz dolorida y compacta
 como la esencia de la aurora
 de tus bustos de Madre heroica.

Enrojecido mar, que arroja escorias de sus entrañas
 entre fricciones de espumas desfosfatadas y turbias
 de los sanguinarios tiburones grises
 para santificar el “tratado al por mayor”

sobre las patas de un delfín domesticado...
[suave y macabro, manso y cruel,
el festín de la monarquía parlamentaria.

Cargáis buitres reales de las ostras
con el pecado de vuestra inconsciencia,
la presión marinera de los olfativos
cuerpos petrificados y abultados
de los niños destrozados.

Entráis en la historia angosta
de vuestro crimen horrendo
con las iniciales de vuestra fachada ennegrecida;
escupiría sobre vuestra tumba
el último peregrino
de la tierra ofendida.

Ya no clavaréis vuestras pezuñas
de animales metamorfoseados
sobre la rotación de la tierra,
y pereceréis condenados
en el abismo torrencial
de las redes de vuestra agonía de ardid.

Hermano de luz, célula focal,
quebrantarás, con tu voz sencilla y humilde,
las cadenas de la galeota enrocada
en las costas de tu océano.

Hay en los ojos de cada niño
lágrimas de un mar de profundas esperanzas.
Hay en cada anciano
la penúltima clave de la humanidad.
Hay en cada esposa
un fermento añejado y lactante de su pecho.

Hay en cada dolor
 una espina y una flor de metal templado.
 Hay en cada signo
 la humedad desierta de la vida.
 Hay en cada marea submarina
 un cuerpo sublime que germina.
 Hay en cada traición
 un alma abyecta y árida de vendaval.
 Hay en cada esponja unicelular
 el origen de un principio sin fin.
 Hay en cada pedernal
 el secreto universal de una llana.
 Hay en cada Mártir
 un rosario de luz del alba sobre la tierra porosa.

¡Mar rebelde de cristal fosfórico!,
 cada latido que nos viene de tus antros
 es un canto de acero en el viento;
 ya no detendrán tu inmortal hazaña
 y brillarás, estrella sureña de Sabara Libre,
 con tu bandera,
 en el concierto de las naciones soberanas.
 Y, entonces, entonaremos juntos
 —desde el levante hasta el poniente
 de ni África amada—
 el orgullo de mi Continente
 y la Victoria de los Oprimidos.

7 de Febrero de 1980

A DÁMASO ALONSO

Canta a la victoria
la majestad de su soberanía
y a la naturaleza
la fuerza de su tiranía.

Victoria nueva,
añejada levadura:
ésta es la divisa
de mi divina filosofía.

Victoria nueva:
ésta es la escultura,
todo es quemadura
en la vida huraña;
cuando grita un niño
o cae un anciano
todo un siglo
se pliega al tiempo
para llenar su carga
de tempestad bravura.

Signo apocalíptico
de la vejez madura
que se inclina
como un apóstol sobre
la misión angelical
de la vida.

Esta es la nueva escultura:
de ti aprendí
la fina tecnología del espíritu
para sacar del hierro magnético
su pólvora incendiaria.

Esta es la armadura
de mi noble levadura,
que sustrae de la tierra sonora
el sedimento de mi arquitectura.

El viento —¡oh, Maestro!—
no es más que el pecho sudoroso
de algún parto doloroso;
pero a su silencio iluminado
mi pluma se inclina.

LIBERTAD

Canto a la libertad,
la libertad de mi canto
y la tristeza de mi llanto,
desde el fondo cargado
de aire quemado de mi pecho.

Libertad desatada y sonora
de ni fusil de pólvora
que hace bailar
a los viejos caimanes.

Libertad, eres siempre
la misma: omnipotente
y cósmica como el rocío
de la pupila terrestre.

Libertad, eres como las lágrimas
que humedecen los valles secos
y acongojados de los siglos...

Eres sublime cuando alcanzas
la justa medida
de algún cuerpo
de fuego humano.

Eres opresora
cuando,
adormecidas
las conciencias
sobre la tierra
opacan tu silueta.

Y, sin embargo,
eres el último refugio planetario
de algún marinero
que regresa desnudo del ocaso
como un esclavo del sol.

LA VOZ

La voz
es una explosión
insurrecta
contra
las rocas
carcomidas
y putrefactas
que yacen
en la oscuridad
de los pantanos
estancados.

No quiero
insultar a la humanidad
que pinta su propia
indiferencia romántica.

Aquí, sobre la tierra,
estamos hartos
de tanta justicia
arrastrada
por sombras
que desfilan en silencio.

La voz
tiene sus ecos
y puede cambiar
o transformar
el tono de la música
en baile de fin de danza.

Es preciso no mentir
a la poesía
porque se puede cometer
el asesinato
de una criatura
que pide, como condición primera,
la levadura cimentera
de la libertad.

A veces,
la naturaleza tiene
su voz quebrada
que gruñe en las entrañas
de la materia.

La voz
puede estallar
en mil pedazos
como un torrente
de metalurgia solar.

La voz
podría ser un beso,
un rencor al tirano,
una herida de una rosa de sílex
o una lanza de algún cazador
que da muerte al bisonte
de la Patagonia del norte.

Contigo, voz, me quedaría
para cantar mis soledades,
y nada más...

ESPAÑA EN DO BEMOL

En España el sol no se mueve de su orbe.
Allí bulle como un horno sin llamarada:
seduce al turista y mata a la gleba.

España tiene su danza y su tristeza.
Tiene su máscara el carnaval
que hace supliciar a los toreros
en la florida plaza del sol.

España de todos los tiempos:
pidiendo... pidiendo que baje
del cielo un santo de habla inglesa.

España de mis abuelos:
se despierta y bosteza
como un niño gitano
que llora al son de su guitarra
en la plaza del sol.

España de inodoras flores
y de apagados candelabros:
arde como un volcán inerme
en los mozos recuerdos
de doña Julia y don Pablo.

España de toros y toreros:
sangra por los codos de la mancha
que cubre su triturada frente.

Busqué —¡ay, España!—
las perdidas iniciales de mi nombre
en tus murallas y hallé las penas de tu agonía
entre el amanecer y el ocaso.

España de doña Julia y de don Pablo:
es la mismísima de siempre:
las flores en los balcones
y las raíces en el jarrón vacío.

A DON RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

Erguido, sereno y grave
el converso de cartujos está
vestido de traje inoxidable
y con inquieta mirada
hundida en la cumbre de un pedestal.

Erguido contra los vientos
de relampagueantes truenos,
allá en las afueras,
permanece el Maestro sin
palabra que pronunciar.

El necio lo contempla,
con su lengua barba
y negra quijada,
masa inconvencible
clavada en las entrañas de la soledad.

El pobre lo saluda,
se sienta y escucha
cómo late su corazón.

El campesino lo estrecha
y le tiende la mano franca;
y de golpe salta del zócalo,
ambos se echan a andar.
Don Ramón del Valle Inclán
y el gallardo pueblo de Arosa.

LA POESÍA

Le pregunto a un poeta:
¿Qué es la esencia de la poesía?
—Medita como un faquir
y me contesta como un idiota:
es el aire,
la lluvia
y el viento.
Pero se olvida
que hay tantos humanos sin aire,
tantos habitantes sin agua
y tantos barcos estancados en altamar.

Las calamidades del hombre
son peores que las de la naturaleza
porque su ignorancia
es más potente que su desgracia,
ya que niega su carga de locura.

Yo pienso que la poesía
es un desafío a los enigmas
del hombre en su pleno ejercicio.

Cada cual hace uso de la poesía...
para cortar las alas de su vuelo.
Pero la mejor poesía
es la que acompaña al hombre
en sus sufrimientos y esperanzas,
en sus luchas y triunfos.

No hay poesía
si ésta no es liberada
por el pueblo en su energía
implacable.

IMPRESIÓN DE UN VIAJE DE REGRESO

¿Dónde queda, señor, la calle del Almendro?
¿Del Almendro?... —murmura el desconocido—,
Está cerca de la Plaza de la Cruz.

Bajo al metro del sol
—cambio de orientación latina,
y carga y descarga
esta masa sofocante
que huye de los rayos del sol
—como el hombre de las cavernas—,
que regresa a sus orígenes
de Homo erectus.

Para ganar tiempo
hay que bajar al hormiguero
donde el tumulto
de una civilización
prepara su tránsito mecánico.

IMPERIO DE NADIE

Una sombra, de pronto, desaparece
como una gota de rocío de adentro;
choca con el primer rayo espacial
y se desvanece como las hojas de otoño.

Algo de la nada
surge del vacío brumoso:
comienza el ruido de las botellas
cuyo líquido inflama las conciencias
y estalla como un escarcho frío.

Aquí estamos, en oasis,
donde nadie habla de nada;
todo es silencio:
sólo los pulmones funcionan
como una máquina de vapor condensado.

La noche cae —la calle desierta:
cada cual en su aposento
en este imperio de nadie.

PRINCESA ENANA

Niña de mis sueños,
canción enamorada
de mis amores:
a ti canto la dulce canción,
a ti el canto de mi triste llanto.

Niña divina de mis ilusiones,
primavera sedosa de mis penas
eres humedecito collarcito
de mis lágrimas de rocío,
eres angelical y pura
como rosa cristalina
de espumitas de plata.

¡Hay, Niña mariposa!,
eres caprichosa y deliciosa
como una sultana campesina
con su ágil vuelo de gacela
en les suavécitas arenas de canela.

Venga, mi Niña de oro,
con tus olas esmaltadas
a pedir a la virgen
la sal sublime de la vida.

Venga, mi Niña traviesa,
con tu menudito cuerpo de princesa enana
a oír el zarzal del alba
vertiendo su lumbre transparente
sobre el pecho de la tierra endurecida.

Orán / Julio, 1982

A LOS NIÑOS DE LA TIERRA

Vengan conmigo, hijos de la tierra,
a aborrecer la ley metálica del genocidio
que mata en vosotros los sueños de la vida.

¡Vengan enanos gigantes
a buscar el candil oriental
de la victoria que expande
su luz sobre la tierra herida!

¡Vengan a ver esta humanidad
de fuego en el alma,
echando sus raíces
con el fusil abrazado,
sembrando amapolas
con manitas de ceniza de plata!

Vengan, hijos del universo,
a ver cómo brota la sangre
de la tierra, tal un pedestal soberano
sobre los escombros de Beirut ultrajada.

¿Qué sería de Palestina, Madre heroica?
—un pedestal de sílex en el pecho brutal
/ del tirano.

Será polvo cósmico,
sangre de rosa
y ceniza, pero nunca esclava.

¡Será el barro cocido
y esperanza de la vida!

Vengan, niños del mundo,
a ver cómo los monstruos sin cabeza
arrojan el veneno mortal
de las bombas sobre sanatorios y escuelas
/desiertas.

Habremos de llegar gateando
con el balbuceo en la boca
y el fusil de ramillete de limonero.

Habremos de llegar a la victoria
como ha de llegar al río de sangre
que tiene su voz en el corazón
de los niños de Beint y Palestina.

Sea la hermandad
el tronco fraterno
de los condenados de la tierra
contra los gorilas
que maltratan el amor,
que escupen sobre la tierra,
que ofenden la vida,
que odian la luz de primavera
y marchitan las rocas blancas de Junio.

Orán / Julio, 1982

CONFESIÓN

J'enseigne les signes...
j'enseigne les couleurs...
tout ceci m'appartient:
les couleurs
et les signes
de mes illusions.
Je suis au centre
de ma sagesse
et de ma gravité;
moi qui était
maitre de moi même,
je ne cherche pas a respecter
cette cité vive et mystérieuse.
Je ne désire pas renoncer...
j'aime le cicle de ma nature...
je ne pardonne pas...
le partage de mon empire...
Ils ne seront pas heureux!
Ils ne seront pas heureux!
Ils crèveront..., ils crèveront!

(Propos d'une inconnue)
Orán / Julio, 1982

VISIÓN

Lágrimas son los rocíos,
las escarchas, cristales
que humedecen los labios
silvestres de las amapolas.

Amo la naturaleza agrietada
y asimétrica
más que los artífices incolores
que seducen al aficionado
navegando, sin nave, en sus ilusiones.

En la visión de mi ser
prefiero el latido abrupto
e íntimo de ritmos asonantes
de la tierra con su cuerpo desnudo,
tal la pupila celeste del amanecer.

Orán / Julio, 1982

LOS ACONGOJADOS

Hombres recios y acongojados
por el mal que sufrís,
vuestros destinos reales
son los ríos profundos
y atormentados
que surcan la tierra abrupta
de vuestra frente quebrada.

Hermanos de la tierra acongojada,
¡Ya basta de arrastrar
la cadena del silencio
como esclavos de la desdicha
que van sonriendo cabizbajo
a los dioses de la infamia mundana!
Levantad vuestras rocas primitivas
contra los cetros imperiales
que explotan y devoran
los senos envejecidos de vuestras madres.

Artesanos de la tierra encadenada,
hagan estallar la historia infamante
de la civilización antropófaga
del “mundo libre”... del “mundo esclavo”.

Orán / Verano, 1982

TIERRA HERIDA

¡Canallas! —He aquí Palestina y Líbano
sangrando debajo de las cenizas
de una llamarada fluida y compacta
como un dique herido de la tierra
sobre la cual gimen los cuerpos
de azufre incendiario.

Mirad cómo el Líbano y Palestina
se han convertido en lago enlutado
de tanta sangre derramada,
como un arroyo de lágrimas inocentes
por el metal bárbaro y famélico de Judea
con su matrona Stat of América,
sembrando la muerte de la vida.

Yo acuso a Reagan y a su puta siona
de haber parido, a su imagen ideal,
un bastardo ciego y cruel
para acrecentar su gloriosa infamia,
ofendiendo la conciencia universal
de la tierra herida.

Yo acuso al mundo Árabe
de ser la nave cómplice del naufrago
/silencioso.

Yo acuso al Oc-cidente
de ser la madrastra insensible
que reniega su condición de nación libre.
¿Por qué calláis la boca
como chacales adoradores
que huyen del trueno de la historia?

¡Ya basta, basta ya de tanta hipocresía
con vuestra mortal lucubración!
Y si hay que morir
más vale sucumbir
con la cara al sol
que de rodillas como un traidor.

Levantad al unísono
y hagan estallar los geranios del 6
/ de julio
contra el genocidio de la Historia
/ que os condenaría.

Orán / Verano, 1982

RETRATO

Bella, enamorade y ebria
de la canción inocente.
Su cuerpo ágil de mariposa
es suelto, fluido y sublime
como una sinfonía primaveral.
Sus deditos de mimbre
y de chupetas deliciosas
son el poder mágico
de mis agrias penas
de un limonero...

Tiene el sentido lineal aplicado,
su corazón, indulgente y fugaz
como un sueño estrellado de hadas
que consuelan las llagas de la vida.

Orán / Julio, 1982

AL GITANO DE LA AGONÍA

Al gitano de la gitanería,
huérfana criatura de la agonía.
Eres todo menos nada,
eres espectro cosmopolita
y fantasma del sistema.

¡Ay, gitano de la gitanería!
eres mancha oscura
y eclipse solar;
con tu silueta andaluz,
eres todo menos nada,
eres humano menos ladrón,
eres guitarrero y borrachón,
¡Viva mi añejada borrachera!

Te sonrías descalzos tus pies,
arrastrando como un férreo
todos los clavos del Nazareto
hundidos en tu cuerpo de santo gitano.

Veo tus trapos envejecidos
por el sol pálido de la cruz.

¡Ay, gitano de la agonía!
a la guitarra arrancas
sus entrañas penas
y a la tierra
la congoja de tu tristeza.

Madrid, 1982

LA COMPARSA DEL MUNDIAL 82

Comparsa mundial 82,
carnaval nacional
Argelia: 2 — Alemania: 1
un, two, three! viva l'Algérie!
viva la cultura popular.
Viva la canícula mundiespaña,
viva la cultura popular
de habla extranjera.
¡Abajo el Calcio!
¡Viva el oro!
los jugadores de oro,
la bola de oro,
y la conquista de Eldorado.
Aquí, no vivimos encerrados
como un balón de aire
a la gracia de triunfalistas,
mercantilistas y profesionalistas
del tráfico internacional.

Verano, 1982

A PABLO NERUDA

Sueles escribir
con el dedo en el aire
para sacar del silencio
la voz del trueno
con su copula de arco iris
que se inclina
sobre el polvo terrestre.

Padre arauco,
déjame empuñar
tu lanza clavada
sobre tu tumba mestiza
para desafiar los enigmas
de los mares de la Isla Negra.

Sueles escribir
con el dedo en el aire
para apuntar el cenit estelar
del orbe que sigue su viejo sueño
con los ojos abultados
y la frente ancha y seca,
como algún beso de fuego
que despierta la sed infantil.

Amor, Padre, es el color
de los andariegos que sueñan
con los titanes de cordillera andina.

Sueles escribir
con el dedo en el aire
la vida errante,
el color oxigenado de los ríos,
la soledad húmeda del otoño,
el galope desenfrenado
de algún caballo sediente,
las podridas esperanzas del olvido,
los conventos silencios de los locos;
sueles cantar la danza
de las lluvias que endulzan
la fertilidad marinera de la vida
y sueles describir
el movimiento de las columbas
que se expanden a lo alto del cielo.
Y tú, gigante enamorado,
has abierto, de un solo golpe,
una brecha hondísima en la tierra
y has mitificado en ella
el semen de la vida.

Orán, setiembre de 1982

EMIGRANTE

Toma tu mochila y anda
despide tu terruño,
besando la tierra indecisa
de tu nacimiento.

Navegarás sin anclas
en la nostalgia
de algún recuerdo moribundo.
Amarás las frutas amargas
y exóticas de la vida.

Emigrante, esclavo de mi congoja,
unimos nuestras penas
a mis desdichas
y haremos destilar el hielo
que se funde bajo el sol amarillento.

Alguien, tal vez, se despide
de ti con la mano crispada
y la frente hundida de sufrimientos;
nadie se despiada de ti,
Antonio murió de penas,
dejando su musa póstuma
a la sombra de un limonero.

Los hijos de Noe
navegan sin destino,
buscando algún pedazo de pan
para sus estómagos hambrientos.
Sí, señor, somos los profanados
de una salvación animal.

Hablas de las profecías
de Marco Apolo con sus arabescos lejanos,
hablas del jeroglífico monosilábico
que lleva las iniciales
de tu próxima muerte.

Uniremos nuestras congojas
y declaramos el hombre libre
con una sola bandera.

Orán, Setiembre, 1982

VERSO Y BESO

¡Coño! —Yo no soy un sinsonte
que canta su enjaulamiento,
yo canto mi libertad
aunque con la muerte.

Soy un labrador y artesano
que graba sobre la tierra
el misterio de un secreto:
el verso y el beso.

Orán, Septiembre, 1982

PALESTINA MI AMOR

*Oh Señores de la tierra
que gobernáis largo tiempo,
cuanto más días vivís,
más abusáis del gobierno.*

Aboul'Ala

Palestina mi amor,
volverás a erguir
tu victoriosa bandera,
volverás a erguir
tu frente viril
de nación libre y soberana;
libre como el viento veraniego
que ondula su trenza de luna.

Palestina mi amor,
beso tu frente arenosa,
beso tu cuerpo amorfo
de rosa herida
y beso los labios humedecidos
de tu busto de sangre marchita
por el zumbido
de las moscas bárbaras
y negras de la muerte.

Palestina mi amor,
la tierra no perdona
el puñal alevoso
que se hunde
en la voz del silencio.

Palestina mi amor,
los campos otoñales
de Sabra y Chatila
tienen sus raíces de limonero
y comienza a brotar la vida.

Palestina mi amor,
los ojos de los Mártires
de Septiembre arderán,
para siempre,
como una lámpara de sangre,
la boca de los niños
ya, no temera la voz de la muerte,
la vejez de los ancianos
no cortarán el ombligo
de la esperanza de fuego
en el alma de la soledad,
las lágrimas de las mujeres
caerán torrencialmente
como lluvia
sobre la fertilidad de la Tierra
y renacerá la Vida.

Orán, 17 de Septiembre 1982

DE DAR YACIN

Desde Dar Yacin hasta Chatila
el camino ha sido largo,
la esperanza ha sido profunda
y el alba arde sobre las cenizas
de los cadáveres que sueñas
con los faroles de luz
en la mirada de los ancianos
y mujeres que yacen abrazados
en Dar Yacin y Chatila.

De Sabra vinieron
con la sonrisa ancha
como una violeta
que desenvuelve su esencia
en los campos de Dar Kacem.
Los que anden desnudos
en el Reino de Dios
permanecerán de pie
sobre la tierra, escupiendo
sobre la frente sanguijuela
de Beguin y del fascista Sharon.

Las violetas crecen en las ruinas
y el horror invade la conciencia
de los criminales, culpables
de miles de inocentes de Septiembre.

Cada Mártir
es un grano de polvo cósmico
que arrancaría los ojos
y corazones negros de los criminales.

Ellos lo saben
y la libertad, también, lo sabe;
se erguirá como justiciero
con la espada en la mano.
Y, entonces... Palestina
abrió el pecho desnudo,
tendiéndose estrechando la Tierra,
gritando en voz alta:
¡he aquí mi sangre, Madre Palestina!

Orán, 20 de Septiembre 82

IN MEMORIAM DE ABOU WALID

General Abou Walid,
has caído como caen las rosas de Septiembre
has caído como caen los héroes,
has caído como caen las estrellas
cuando buscar la trayectoria
de muestra amada Palestina.

¡General Abou Walid!
en la tumba no cabe su cuerpo de General,
ni en la tumba caben las esperanzas
de su luz blindada.

Cuando sobre la tierra, mi General,
caerá sobre su frente una estrella
es porque ha caído un prócer
sobre la tierra desgarrada.

Ya viene la aurora inesperada
desde las cumbres elevadas
del Oriente con sus espinas doradas.
Ya viene mi General Abou Walid
armado como una paloma de fuego
que contempla el futuro del alba.

¡General Abou Walid!

General Abou Walid,
para su corazón de astro
que vivió el Martirio del otoño,
le pido una piedra de ópalo
para grabar su nombre
sobre el frontón de mi patria.

¡General Abou Walid
los héroes de Septiembre
se incorporan y marchan
hacia la victoria cierta!

Cantarán, mi General, los niños,
cantarán las mujeres combatientes,
cantarán los ancianos
su gloriosa muerte
sobre la tierra madre de Palestina.

Estará, mi General,
en la proeza
diaria del sudor de mi frente,
estará, como el tronco de oliva
que hunde sus raíces en Tierra Santa.

Orán, 29 de Septiembre 1982

HAMRA

Oh, Hamra, corazón
de llama en el alma,
eres voz que se es talla
de espanto y de horror.
Oh, Hamra,
corazón
de fuego en el alma,
eres una granada
de luz fragmentada,
eres el grito que doblega el silencio,
¡vuelta a mí
con tu sangre de rosa!
¡De pie hombre de barro!
¡de pie contra
contra los cañones
de la muerte!
¡de pie contra el veneno
oscuro de las víboras!
¡de pie contra la traición
horrenda de la noche fría!
¡Hamra, corazón invencible!
¡eres y serás eternamente
la levadura que brota de la vida!

Orán, Octubre de 1982

